

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Sábado 8 de setiembre de 1855.

AÑO I.—NUMERO 206.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 8 DE SETIEMBRE.

La carta de nuestro corresponsal de Filipinas, que publicamos ayer, y la dirigida igualmente desde Manila a nuestro apreciable colega el *Diario Español*, que hoy reproducimos en nuestras columnas, nos inducen a llamar nuevamente la atención del gobierno sobre los peligros que nuestro archipiélago asiático corre, si no se adoptan prontas medidas.

Para nosotros es indudable que tanto en nuestras provincias de Asia como en las de América el riesgo mayor para España está en la posibilidad de que el gobierno cometa errores trascendentales, que lleguen a ser irreversibles. No tememos en Cuba ni las expediciones de filibusteros, ni la guerra con los Estados Unidos, ni las locas tentativas de los poquisimamente ilusos que faltos de patriotismo, y desconociendo sus propios intereses, puedan pensar en la segregación de la metrópoli. No tememos en Filipinas, ni las revelaciones de la raza indígena, ni la turbulenta agitación de la raza malaya, ni la piratería procedente de los mares de la China. Lo que en Cuba y en Filipinas nos infunde cuidado, lo único que nos parece bastante poderoso para arrebatarnos aquellas provincias hermanas, es el abandono del gobierno en cuidar de aquellos intereses nacionales, y su falta de criterio o de resolución para aplicar el oportuno remedio a los males que surjan. El único enemigo temible para el gobierno español en estos asuntos, es el gobierno mismo.

En este supuesto, el ministerio Espartero está haciendo cuanto de su parte depende para que en las islas Filipinas crezcan y se desarrollen los gérmenes de elementos, que pudieran un día arrojar de aquellos territorios la noble bandera española. Sordo a las escitaciones de la prensa, ciego a la evidencia de los hechos, menospreciando sus mismas noticias oficiales, permite que el estado de las cosas públicas en Manila continúe en la agitación y en el desorden, a que las ha conducido la impericia del general Crespo.

Enemigos nosotros, como nuestros lectores habituales saben bien, de todo lo que es personal, no podemos, sin embargo, prescindir de ocuparnos de las personas cuando en casos especiales como el presente los intereses individuales se conexian íntima e inseparablemente con los de la patria, y los comprometen de un modo grave.

La falta de dotes del general Crespo para el desempeño del árduo y difícil cargo que le está encomendado, es pública y notoria. Nadie ignora hasta qué punto el general Crespo ha dado motivo con su inercia y su carencia de carácter y de don de mando para que se relajen las debidas relaciones de subordinación y de legal correspondencia entre todas las autoridades de la isla de Luzón; nadie ignora hasta donde ha llegado, por culpa del general Crespo, la falta de armonía entre las diferentes categorías de los representantes y depositarios del poder público; y si alguien lo ignorara, la ya citada carta que de *El Diario Español* copiamos mas arriba, podría empezar a enterarle de una escasa parte de lo mucho que ocurre en la capital del archipiélago.

Apresuremos a decir, para consolarlos en parte del disgusto que nos causa la penosa obligación de censurar, que el general Crespo es, como persona privada, un cumplido caballero, que se distingue por dotes muy recomendables. Su integridad, la nobleza de sus sentimientos, su patriotismo, son cosas de todo punto incontestables. Pero, como autoridad, no es posible elogiar en él sino su recta intención, circunstancia muy apreciable sin duda, y hasta necesaria, pero muy insuficiente por sí sola cuando sobre el hombre público pesan intereses nacionales no fáciles de administrar, y no cuenta con ninguna de las otras cualidades que le son también indispensables para desempeñar las muchas obligaciones de su cargo.

La falta absoluta de capacidad del general Crespo para gobernar las islas Filipinas, no es desconocida por el Gobierno. Bastaría, como prueba de esto, el hecho significativo de que hasta ahora, según noticias que creemos exactas, ninguna de las propuestas ni de las consultas remitidas por el general Crespo ha merecido la aprobación del ministro del ramo ni del consejo de ministros. En este parece que llegó a tratarse hace algún tiempo de la necesidad de relevar al general Crespo; a lo menos recordamos que así lo aseguró la prensa. Tal vez el ministerio, por deferencia a aquella autoridad, aplazara la medida, y creyera suficiente para acudir por el pronto al mal, que el presidente del consejo le escribiese particularmente las amonestaciones y consejos a que parece aludir nuestro corresponsal en la carta que ayer publicamos; pero no se necesitan comentarios para probar cuán escasos resultados podían esperarse de semejantes medios.

Si, como suponemos, el general Crespo es conservado al frente de las Filipinas únicamente por consideración a sus opiniones políticas, la conducta del Gobierno nos parece doblemente censurable bajo este concepto que bajo cualquier otro. El acto mas digno de vituperio y de enérgica reprobación que un Gobierno puede cometer, es llevar al otro lado de los mares el espíritu de nuestras disidencias intestinas y nuestras rencillas de partido. Encerremos dentro de los límites de la península las miserias de nuestras discordias civiles interin no llegue el día de la tolerancia mutua y de la verdadera libertad; pero tratándose de nuestras provincias de ultramar, no nos acordemos sino de los intereses generales que nos son comunes. Aunque nuestra desgracia nos obligue a militar aquí bajo diferentes banderas, no permitamos que allá ondee nunca mas que una sola: la bandera de la patria!

En este punto, jamás nos cansaremos de recordar y recomendar como modelo el ejemplo del general Valdés, hoy conde de Villarín, que siendo Capitán general de Cuba, embarcó para la península bajo partida de registro a unos oficiales que en el brindis de un banquete vitorearon a la Constitución española, entonces vigente, y les dijo al despedirlos: «En Cádiz será muy oportuno y muy loable el viva que Vds. han dado; pero aquí solo uno puede darse; aquí no es lícito gritar mas que: viva España!»

La dirección general de ventas de bienes nacionales ha publicado la siguiente circular:

«Próximo a espirar el término de seis meses concedido por la ley de 1.º de mayo del corriente año para redimir los censos declarados en venta por la misma, la dirección no puede menos de recordar a los censatarios que aun no hayan solicitado este beneficio, ora por olvido, ora por ignorar que trascurrido dicho plazo toda gestión posterior sería inútil e impropia, las ventajas que aun pueden obtener si desde luego intentan la citada redención.

«Los plazos que para esta se conceden, y las bases de que parten las capitalizaciones, les ofrecen la mas favorable ocasión de liberar a sus fincas de unos gravámenes que necesariamente imposibilitan todas las mejoras de que son susceptibles, decreciendo de este modo la riqueza individual, porque es muy obvio que siendo efectiva la acción del censalista contra la hipoteca, el poseedor de ella destina con preferencia los rendimientos al pago de los réditos, y tiene que descuidar muchas veces hasta su entretenimiento o conservación. La mayor parte de las fortunas no se encuentran en estado de poder redimir sin riesgo, y de aquí la imposibilidad de acudir esa carga sagrada si, pero que por sus circunstancias especiales abruma a la propiedad.

«Por eso esta dependencia general se dirige a V. S., esperando que por todos los medios de publicidad que se hallan establecidos y demás que le sugiera su celo, haga entender a todos los habitantes de esa provincia los medios beneficiosos que les proporciona la ley para la redención, inculcándoles la necesidad de que acudan con este objeto a la autoridad de V. S. antes de finalizar el término indicado, pues si así no lo hicieren, habrán de verse obligados a reconocer a los adjudicatarios cual censuistas, con todos los derechos y acciones que las leyes les conceden.

«Sirvase V. S. acusar el recibo de esta circular y disponer, que tanto en el *Boletín oficial* de la provincia como en los edictos que en los pueblos se fijen, se estampen los artículos 7.º y 8.º de la mencionada ley de 1.º de mayo.

«Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 6 de setiembre de 1855.—Manuel de Arzobueta.—Señor gobernador de la provincia de...»

Dice las *Novedades*:

«La *España* dice que el señor ministro de Estado ha llevado al Escorial para someterle a la aprobación de S. M. el arreglo interior de Palacio. Anoche hemos oído decir que está acordado que haya en Palacio tres jefes superiores de carácter político, que deberán renovarse a la entrada de cada nuevo gabinete, los cuales reunidos en junta, y estando uno al frente de la intendencia, otro al de la etiqueta y otro a las inmediatas órdenes de S. M., nombrarán los demás empleados. También se refería anoche que al frente del cuarto de S. M. el rey se pondrá un general, y que en lugar de gentiles hombres o para hacer las veces de estos, tendrá el rey cuatro ayudantes de la clase al menos de coronel. Todo esto se decía, pero todo aventuradamente, pues podemos asegurar que hasta hoy el reglamento en cuestión no ha sido todavía aprobado.

Por su parte, la *España* inserta lo siguiente: «Parece que en el reglamento para la regía servidumbre sometido por el gobierno a la aprobación de S. M. queda reducido a tres el número de los jefes de Palacio, a saber: el mayordomo mayor, el intendente y un secretario de cámara. Este último destino es desconocido en la antigua servidumbre, y se dice que se refundirá en el de la secretaría de la estampa.

«En el mismo reglamento se reemplaza la servidumbre de S. M. el rey con jefes del ejército, que compondrán lo que se llamará *cuarto militar*. Dicese que constará de un general, dos brigadieres y dos coroneles, y se añade que los de esta última clase serán los señores Ameller (don Victoriano), y Riego. No sabemos a qué tradiciones se habrá atendido el gobierno al proponer a S. M. tan trascendentales modificaciones. Recordamos únicamente que en la época constitucional de 1820 a 1823 tuvo el rey a sus inmediaciones cuatro generales con el carácter de ayudantes de campo.

La *Soberanía Nacional* hace ayer las siguientes declaraciones:

«La cuestión que, departiendo con nosotros la

*España*, arroja en el estudio de la pública discusión es por su naturaleza tan alta, y por sus consecuencias tan grave, que necesitamos para tratarla mucho pulso, por lo mismo que, gracias a la imperfección de nuestras leyes de imprenta, carecemos de libertad para contestar a su reto. Trátese de la cuestión monárquica. Aquí se encierran dos cuestiones. La primera es la de la persona que ocupa el trono. La segunda es la de conveniencia y reconocimiento de la monarquía. A Don Isabel II nosotros la hemos tenido siempre, por señora, deferencia, y por reina, respeto. Citémoslas las palabras que puedan ceder en su desdoro. Nunca las hemos escrito. Españoles antes que democratas, hemos aprendido en nuestra historia como se debe tratar a las señoras.

En cuanto a la cuestión monárquica, diremos pocas y muy meditadas palabras. El triunfo de la revolución consiste en haber roto la invisible cadena que unía al trono con el cielo; en haber borrado con su espada vencedora los derechos tradicionales e históricos. La monarquía española no ha recibido, como los emperadores de la edad media, su corona de Dios, sino del pueblo, y en su frente no relumbra el eterno derecho divino, sino el fúlgaz y cambiante derecho humano. La monarquía está unida por la mano del pueblo. Su óleo es la soberanía nacional.

Preguntamos a la *España* si creemos compatible la monarquía con la democracia. Haremos a nuestra vez otras preguntas:

¿Puede haber igualdad de condiciones bajo la monarquía?

¿Sufragio universal?

¿Absoluta libertad de imprenta?

¿Derecho de reunión y asociación sin límites?

¿Nombramiento de sus autoridades administrativas para la provincia?

¿Puede la soberanía individual gozar plenamente de todos sus derechos?

Pruebénoslo la *España*.

Si todo esto puede suceder bajo la monarquía, nosotros somos monárquicos.

En cumplimiento de lo dispuesto en la primera parte del artículo 9.º del real decreto de 31 de julio último, la junta de clases pasivas ha comenzado a publicar en la *Gaceta* la relación de las declaraciones de derechos pasivos, acordadas en todo el mes de agosto último.

La lista ocupa ya parte de dos números de la *Gaceta*, y aun no ha concluido.

Por real orden de 31 de agosto último ha sido nombrado el Sr. Galvez Cañero, presidente de la comisión encargada de formular un proyecto de ley para el arreglo general de escribanos del reino.

Dicese que ha sido acordado en consejo de ministros, y que uno de estos días se publicará en la *Gaceta* el real decreto que dispone, la división de las islas Canarias en dos distritos administrativos, del modo y en la forma que ya en otra ocasión lo estuvo.

A consecuencia de esto, parece que un señor diputado del territorio tenirfeño piensa, creyéndose desairado por no haber sido consultado sobre tal asunto, presentar al gobierno la dimisión del cargo oficial que desempeña.

El *Diario español* llamó anteayer la atención del gobierno sobre el increíble lastimoso estado de los archivos de las escribanías del suprimido Consejo de Castilla, que se hallan en los sótanos del ministerio de Gracia y Justicia en el mayor desorden y abandono, unos por el suelo sueltos y escomodados, otros por los techos...

Escusado es decir que si algún interesado necesita buscar algún documento, tiene que desistirse de su propósito, pues lo primero que se hace es llevarle a reconocer el campo y decirle que juzgue si será fácil lo que pide.

La *Gaceta* de ayer confirma mas bien que rectifica estos pormenores diciendo:

«Este negocio tiene de fecha desde 1850, y no se ha realizado antes lo que sobre el propuso el gobierno, sin duda por falta de local.

«Días hace que por el ministerio de Gracia y Justicia se están reuniendo noticias sobre local y estado y cuantía de los papeles, y pronto se verán los resultados.

La junta general de aranceles no ha inaugurado todavía las importantes discusiones a que está llamada; porque las comisiones que respectivamente se hallan ocupadas en el estudio de determinados puntos no han presentado aun el resultado de sus trabajos.

No es fácil, por lo tanto, que el nuevo proyecto arancelario esté concluido para 1.º de octubre, como se ha dicho, y como sería preciso si ha de formar parte de los presupuestos, que la ley ha mandado tener ya formulados para aquella época.

Tomamos del *Parlamento*:

«Algunos incrédulos, para los que valen poco las seguridades que suele dar la *Gaceta* en su parte no oficial, insisten en afirmar que el Capitán general de Aragón no está muy satisfecho de la poca favorable acogida que han tenido en el departamento de la guerra ciertas propuestas que le ha dirigido; disgusta que tanto ese jefe militar como su hermano el Sr. D. Venancio Guerra, lo acaban de manifestar gestando por no ser reelegidos al mando de los batallones de nacionales, que hasta ahora desempeñaban.

Parece que el coronel Saravia, el oficial del ministerio de la Guerra que fué comisionado a Barcelona para el arreglo con la clase obrera,

ha recibido la efectividad de su empleo, según dice una carta del Escorial.

Por las noticias recibidas hasta hoy dicen que se sabe del anticipo voluntario van recaudados 116 millones.

Hasta 230 faltan 114.

A uno de nuestros colegas le dicen del Escorial que el domingo último tuvo lugar una escena desagradable en el acto solemne de celebrarse una procesion pública. Parece que un miembro bastante caracterizado de una de las embajadas extranjeras cerca de nuestro gobierno, hubo de desconocer imprudentemente sus deberes a los ojos de un pueblo religioso, lo cual fué causa de que se permitiesen con él cierta demostración de fuerza, que condenamos, despues de haberle amonestado antes en vano por su falta de reverencia.

Dice ayer la *Nación*:

«Casi todas las compañías de la Milicia de Madrid, a quienes corresponde este año, han elegido ya la nueva oficialidad. La inmensa mayoría de esta se compone de hombres tan conocidos por sus ideas liberales, como por su amor al orden. Las candidaturas puramente democráticas han sido desairadas.

El diario ministerial dice que según sus noticias una de las mejoras que el director de correos se propone establecer en la vuelta de su viaje al extranjero es una mesa de comprobación en la oficina central de Madrid, que examine y rectifique la dirección de las cartas y periódicos hecha por las otras mesas de la oficina.

Como la dirección de correos hubiera de poner este ramo del servicio público como es debido, no le faltaria que hacer por algún tiempo.

De París escriben a uno de nuestros colegas lo siguiente:

«Un periódico de Bruselas, la *Emancipación*, en su número del 29 ataca fuertemente al señor Olózaga por su conducta aventurera en lo relativo a los asuntos de Roma, con motivo de la conferencia que tuvo con Mr. de Walewski hace algunos días. La *Emancipación* es el periódico ministerial de Bruselas, y uno de los mas ardientes defensores de la política del emperador de los franceses. Háse dicho, con motivo del ataque dirigido a nuestro embajador por el periódico belga, que la posición del autor de la *Salve*, bis a bis del gobierno imperial, iba siendo de día en día mas delicada. Iguro hasta qué punto sea esto cierto; pero puedo afirmar a usted que por razones que están muy al alcance de cuantos conozcan bien los antecedentes políticos del señor Olózaga, este no goza de muchas simpatías ni en el mundo oficial ni mucho menos en el cuerpo diplomático extranjero. Alguna anécdota mas podría referir a usted para probar esto último, y de fecha bastante reciente; pero lo dejo para otra ocasión.

Aprobados por real orden de 27 de agosto próximo pasado los trabajos de la comisión mixta de ingenieros portugueses y españoles para la determinación del punto de paso de la frontera del ferrocarril de Madrid a Lisboa, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer por real orden de 1.º de setiembre que se den las gracias en su real nombre al ingeniero jefe de primera clase don Carlos María de Castro y al de segunda clase don José Barco por el celo e inteligencia con que han desempeñado esta comisión.

Ha fallecido el Ilmo. Sr. obispo de Santander.

Leemos en las *Novedades*:

«A la madrugada del 31 llegaron a Segorbe, procedentes de Castellón de la Plana, dos batallones del regimiento infantería de Córdoba, y unos cuantos caballos de la guardia civil y carabineros del reino. No se sabía a punto fijo el objeto de su llegada; pero nuestro corresponsal de Valencia nos dice que era a consecuencia de los rumores de trastornos en sentido democrático, que últimamente habían corrido en la capital y en la provincia.

A fin de poder presentar a las Cortes, al someterles el proyecto de ley de concesión del ferrocarril de Madrid a Zaragoza, los datos necesarios para calcular el subsidio que haya de otorgarse a la empresa concesionaria en vista del movimiento y tráfico que haya de concurrir a esta línea, el señor ministro de Fomento se ha dirigido al gobernador civil de Madrid para que oyendo a la diputación, ayuntamientos y demás corporaciones de esta provincia que juzgue conveniente, forme y remita al ministerio de Fomento una estadística de la producción agrícola e industrial de ella y de los transportes de todas clases que habrá de servir la línea férrea para poder comparar los productos de la explotación con el costo del camino.

El tercer batallón del regimiento de Ingenieros saldrá de esta corte el 15 del presente mes para las islas Baleares, a cuyo distrito ha sido destinado en reemplazo del segundo batallón del mismo cuerpo que lleva dos años de

estar destacado, trabajando en las obras de la Mola en Mahón.

El segundo batallón tiene orden de regresar a Madrid.

Ahora se dice que cuando menos es prematura la noticia de haber resuelto el gobierno la representación que ha hecho a la reina el infante don Enrique solicitando ser reintegrado en el goce de sus títulos y preeminencias.

El regimiento de infantería de Gerona y el batallón de cazadores de Chiclana, que salieron de esta corte con motivo de las ocurrencias de Barcelona, han recibido orden de quejarse definitivamente en los distritos donde se encuentran. En su consecuencia marcharán en breve los quintos con las oficinas y almacenes que ambos cuerpos dejaron en Madrid.

SS. AA. los duques de Montpensier, que a la fecha de las últimas noticias se hallaban en Coburgo, deben reunirse en Bélgica con su augusta madre la reina Amelia.

Afortunadamente es inexacta la noticia que ha circulado sobre el fallecimiento del conocido escritor don Modesto Lafuente.

Las *Novedades* dice lo siguiente:

«Para que no se agoten nunca los motivos de reprobación con que se eugalanó el señor Collantes vamos a dar cuenta de otro hecho escandaloso, que será un cargo mas en la acusación pendiente contra la administración de aquel celebrísimo ministro de fomento.

Sabido es que por el código mercantil, en las sociedades anónimas no se admiten otros socios que accionistas, y sabido es igualmente que lo mismo dispone el reglamento de febrero. Sin embargo, en la escritura social del ferrocarril de Matagorda se consignó un derecho de participación de beneficios, hereditario y transferible, a favor de determinada persona. Al solicitar la compañía real autorización para continuar en sus operaciones, el gobierno, de acuerdo con el Consejo real, mandó que en vez de aquel pacto tan contrario al espíritu y legislación de las sociedades anónimas, diese la compañía un número de acciones.

Habiéndose suscitado la ridícula cuestión de si estas habían de ser en número fijo o indeterminado, como se creyó que la zanjó el señor Collantes. Mandando piso y llanamente que se restableciese el primitivo pacto de la escritura social; nulo desde su principio; nulo despues de publicados la ley y el reglamento sobre sociedades anónimas; nulo, en fin, desde que de acuerdo con el Consejo real se autorizó a la compañía del ferrocarril de Matagorda para que continuase en sus operaciones.

Siendo tan flagrante la violación de la ley, sin necesidad de otras consideraciones, esperamos que la *Gaceta* nos enterará de la determinación del gobierno sobre el particular.

Observa ayer un periódico que anteayer no se hicieron operaciones en la bolsa de Madrid, y que sin embargo, como verán nuestros lectores en la cotización oficial, los fondos suben y suben.

Pero la *Nación* no opina de la misma manera, y dice:

«Aunque preveíamos la animación de la Bolsa de ayer, no deseábamos que la subida fuese tan rápida, y lo sentimos, porque así se espone mas el aumento del crédito a oscilaciones que siempre perjudican a los especuladores tímidos.

«Desemeros ver elevarse nuestro crédito paulatinamente, y sin mas diferencia de una a otra cotización que la de 25 céntimos; así no retrocede nunca la mejora dando tiempo a todo el mundo para reponerse.

«Léase en el *Parlamento*:

«La formación de los batallones de provinciales, que ha sido objeto de tan fuerte oposición por parte de la extrema izquierda en las cortes constituyentes, está destinada al parecer, a ser objeto de discusión hasta su último término.

«Dicese que el nombramiento de jefes para esos cuerpos, está dando lugar a algún conflicto en las altas regiones del poder, pues ofrece dificultades de malísimo efecto, cualquiera que sea la solución que reciban.

«Sentimos que ahora como siempre se dé tanta importancia entre nosotros a la cuestión de personas.

Al *Diario Español* escriben desde Filipinas la siguiente carta:

MADRID 5 de julio de 1855.—Nosotros carecemos de situaciones políticas; pero tenemos en cambio períodos de gobierno y de administración, que bien merecen la pena de que se les llame situaciones.

Tras el período de Pavia, brillante por sus reminiscencias régias, como notable por aquella famosa centralización que redujo todas las leyes al capricho del capitán general, tenemos hoy el período de Crespo. Este se distingue por sus ribetes democráticos y por una descentralización tan completa, que todos, pueden decirse, mandan, menos el gobernador general.

Ambas épocas, sin embargo, tienen sus puntos de contacto, por aquello de que los extremos se tocan.

Los intereses públicos están subyugados a otros intereses de escasa valia. Aquí no hay principios sociales, ni de gobierno, ni de administración; las circunstancias del momento o las consideraciones individuales son las que prevalecen.

Así es que cuando en estos días seis paños moros arrebatan en sus hogares 160 personas, sin que un



vapor los persiga ni cruce en las recaladas para arrancarle su presa, nuestra marina se entretiene en llevar un gobernador á su provincia, ó en dar ramollos á la fragata *Medusa*, que se flota para Zambanga nada menos que por 6,000 duros.

La historia de este flete, según por ahí se cuenta, tiene mucho de picante.

Y ya que nos ocupamos de la marina de guerra, démosle el estado á que la reducen las comisiones civiles en que exclusivamente se ocupa.

Aparte de que las operaciones militares se hallan olvidadas, la instrucción perdida y la disciplina amenazada, de cuatro vapores que el apostadero tiene, mucho es que pueda contarse con dos. Alguna vez solo ha habido uno disponible, y al hacerse á la mar, dejó en consternación á cuantos conocían su mal estado.

Nuestro gobernador no se toma el trabajo de calcular los acontecimientos que pueden venir de China, ni los que pueden traerlos los americanos.

La protección además de nuestro comercio y de nuestras costas es cosa muy baladí para que merezca la conservación de los cuatro vapores, ni dedicarlos á cruzar en los tiempos oportunos. Por aquí parece preferible el destruirlos y gastarse cada seis meses en carenas 8,000 duros.

Se dirá que la conducción de los correos es utilísima, á pesar de costarnos mas cara que si subvencionásemos á una sociedad de vapores. Pero ni es despreciable la consideración de los gastos que sobre el Tesoro pesan, ni la utilidad es comparable con los conflictos que pudiera acarrearlos la falta de buques en cualquiera de los compromisos próximos á nacer á todas horas.

La comisión investigadora de Mindanao ha podido provocar un nuevo lance como el de Joló, debido á una imprudencia. No se puede adivinar el resultado de un acontecimiento semejante, atendido el estado de nuestra marina.

Pero olvidando esto, para apreciar las consecuencias del sistema seguido por el señor Crespo, en que campea su absoluta indiferencia hacia los intereses generales, referiremos los hechos palpitantes de estos días.

Un grupo de oidores, que viven juntos y hacen juntos los calaveras, con grave descrédito de la magistratura, aprovechando la ocasión de estar en mayoría, se ha propuesto nada menos que multar y suspender al contador mayor decano del tribunal de cuentas. Media en este asunto un fiscal suspeso de marina, cuya reputación está mal acreditada, pero que es compañero íntimo de nuestros magistrados.

El hecho escandaloso extraordinariamente en su fondo y en su forma; preocupa la atención general y subleva los espíritus, tan fáciles siempre á inflamarse en este país; ataca, en fin, directamente, no ya el prestigio de las autoridades, sino hasta la moral pública, porque dos de aquellos oidores están censurados por negarse á rendir una cuenta, y supone la malicia que de paso se desea acabar con la independencia tan necesaria en el tribunal mayor, para someter á su juicio desde el gobernador hasta el último empleado que maneje fondos públicos.

Don Manuel Crespo ve, sabe y entiende esto; pero se cuida muy poco de evitarlo. El cree buenamente que su deber se reduce á oír los fiscales y asesores, y no poner nada de su cosecha.

Pero todavía hay algo mas notable. El consabido fiscal de marina fué procesado en el juzgado de aquella jurisdicción por dos conceptos distintos, y apenas habían comenzado los sumarios, sus pаниguados los oidores, reunidos en junta de revision contra ley terminante, mandan la suspensión de los procesos. Mas adelante, sin otra tramitación, los anulaban.

Por qué razón se han infringido los preceptos y las prácticas del foro, se desconoce. El tribunal supremo de Guerra y Marina parece que está llamado á averiguarlo.

Pero mientras tanto el fiscal, nuevamente suspeso por la comandancia general, sigue dirigiéndose á la junta de revision, y esta le recibe escritos altamente difamantes contra la comandancia de Marina, y anuncia que se prepara á declarar ó pedir la suspensión de D. Ramon Acha.

De todo esto será lo que se quiera; pero la verdad es, que no solo se mata con semejantes atentados la autoridad y el poder de los que mandan, sino que se crean hostilidades apasionadas que exponen al ludibrio de estos habitantes cuanto es español.

El gobernador interviene en todo esto, y lo tolera impasible. No conocemos ningún acontecimiento que anuncie mas escándalos que el presente, por el desbordamiento inefable en que está la audiencia; el señor Crespo, no obstante, para nada se prepara.

Su talento gubernamental no alcanza otra cosa que oír á los fiscales y asesores, que son tambien magistrados.

Por decoro del gobierno, por utilidad del Estado y por la conveniencia común, fuera apetecible que el señor Crespo cambiase de marcha. Todos se lamentan de los desórdenes, de los abusos que se cometen acá y allá, y esto que al principio engendra solo disgustos, mas tarde se convierte en malquerencia y en oposición. Esto se evita enfrenándolos á todos, haciéndoles respetar el gobernador, no dando lugar á que haya quien se permita tomar en boca su nombre para hacer alarde de su favor y amenazar á los alcaldes y á los ingenieros, como ha ocurrido en un incendio recientemente.

En despacho de 31 de agosto de 1855, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido admitir las renuncias que de sus respectivos destinos han presentado Don Máximo Martínez, vice-secretario del tribunal correccional de esta corte; y

Don Juan Nepomuceno Altolaguirre, promotor fiscal electo de Posadas.

Acceder á las permutas que de sus respectivas plazas han solicitado:

Don Pedro Olarría y Adalid, secretario del tribunal correccional de esta corte, y José Zuveroy y Urzabal, juez de primera instancia de Cáceres;

Don Luis Salazar, juez del Puerto de Santa María, y D. Eduardo de los Rios y Acuña, que lo es electo de Carvaca, ambos destinos de ascenso, en las provincias de Cádiz y Murcia.

Y D. Juan Lozano Erraz, juez de Nules, y Don Francisco Sapiña y Rico, que lo es de Belchite, ambos juzgados de entrada, en las provincias de Castellón de la Plana y Zaragoza.

Declarar cesantes:

A D. Francisco de Paula Auriolos, juez de primera instancia del distrito de la Merced de Málaga, por haber abandonado su destino estando aquella ciudad invadida por el cólera-morbo;

Y á D. Ramon Ossó y Catalá, promotor fiscal de Gandesa, porque después de la circular del 29 de julio último, y estando aquella población acometida del cólera, ha hecho uso de la licencia que le había sido concedida.

Trasladar accediendo á sus deseos:

Al juzgado de primera instancia de Agreda, de ascenso, en la provincia de Soria, á D. Luis Martínez Labiesca, juez electo de Orgaz.

Al de Alcoy, tambien de ascenso, en la de Alicante, á don Nicolás Vazquez, que sirve el de Vera, de igual categoría, en la de Almería;

A este, á don Saturnino García Bajo, juez de Alcoy;

Y á la plaza de vice-secretario del tribunal correccional de esta corte á don Juan Cristóbal Pe-

reda, teniente fiscal segundo de la audiencia de Cáceres;

Promover á esta vacante á don Agustín Ponce de León, promotor fiscal del distrito del Barquillo de esta corte;

Trasladar, por convenio al servicio público, al juzgado de primera instancia del distrito de la Merced de Málaga á don Pedro Sáez de Quejana, que sirve el de Burgos;

Al juzgado de Orgaz, de ascenso, en la provincia de Toledo, á don Norberto Romero, que sirve el de Ayora;

A la promotoría fiscal del distrito del Barquillo, de esta corte á don Carlos Masa Sanguinetti, que sirve la de las afueras del Norte;

A la de Posadas, de entrada en la provincia de Córdoba, á don Ignacio Rodríguez Caballero, que sirve la de Grandas de Salime, de la misma categoría, en la de Oviedo;

A esta, á don Juan Lopez de la Ferreira y Mendez, que sirve la de Castropol;

Y á la de Ujijar, tambien de entrada, en la de Granada, á don Prudencio Blanco, que desempeña la de Verin;

Y nombrar:

Para el juzgado de primera instancia de Fregenal de la Sierra, de entrada, en la provincia de Badajoz, vacante por fallecimiento de don José Delgado y Ayala, á don Angel Gomez, juez cesante;

Para la promotoría fiscal del distrito de las afueras del Norte, de esta corte, á don Telesforo Montejó, abogado del ilustre colegio de la misma.

Para la promotoría fiscal de Ubeda, de ascenso, en la provincia de Jaén, á D. Antonio María Raya, que la sirve por nombramiento de la junta de gobierno de la provincia;

Para la de Cambados, de entrada, en la de Pontevedra, á D. Tomás Iglesias y Lloreda, que ha servido diferentes juzgados en comision;

Para la de Santafé, tambien de entrada, en la de Granada, á D. Rafael Lopez Prieto, que ha desempeñado en comision la de Cazorla;

Para la de Santa Cruz de la Palma, de la misma categoría, en las Islas Canarias, á D. Miguel de los Santos Carrillo y Batista, que la sirve en comision;

Para la de Verin, de igual clase, en la provincia de Orense, á D. Pedro Agustín de Garamendi, antiguo abogado;

Para la de Gandesa, tambien de entrada, en la de Tarragona, á D. Isidoro Perez;

Para la de Fuente el Saeco, de igual categoría, en la de Zamora, á D. Benito Zatarin;

Para servir en comision el juzgado de primera instancia de Falset, de ascenso, en la provincia de Tarragona, durante la ausencia de D. Clemente Gil Serrano, á D. Felipe del Castillo y Falcon, juez cesante;

Para servir en comision la promotoría fiscal de Castropol, de entrada, en la provincia de Oviedo, á D. Baltasar Pueblo, que por designación de la junta provincial de gobierno sirve la de Cervera del Río Pisuerga, de igual clase, en la de Palencia;

Y para servir esta, tambien en comision, á don Juan Pablo Fernandez, que de la propia manera desempeña la de Fuente el Saeco.

El Gobernador Capitan general de la isla de Cuba, con fecha 12 de agosto próximo pasado, participa que la tranquilidad pública continúa sin alteracion y que el estado sanitario no es alarmante hasta el día, á pesar de la aparicion en el hospital militar de la Habana de varios casos de cólera-morbo, cuya propagacion se ha contenido en su mayor parte, á consecuencia de las acertadas disposiciones que se adoptaron al efecto.

El Gobernador capitan general de Puerto Rico, en comunicacion de 28 de julio último, manifiesta que el orden público no se ha perturbado en lo mas mínimo, y que el estado de salubridad, si bien no es del todo lisonjero por continuar su curso la enfermedad de la fiebre amarilla, va decreciendo esta visiblemente, siendo pocos los casos fatales que ocurren.

A la España escribe su corresponsal de Londres las siguientes curiosas noticias:

En medio de esta parálisis de noticias y de esta somnolencia de la curiosidad pública, lo único que ha llamado recientemente la atención de los observadores, es el cuadro del movimiento fabril durante el año de 1854, publicado anteayer por la dirección de comercio. (Board of trade) se ha notado alguna diferencia entre este documento y el *Extracto estadístico* que dió á luz la misma oficina en marzo del año pasado. Sin embargo, esta discrepancia no es de mucha gravedad, ni afecta considerablemente los resultados generales. Las exportaciones de Inglaterra á sus colonias y á los países extranjeros, subieron en el referido año á 97.498,990 libras esterlinas, cuya suma, comparada con la de las exportaciones á países extranjeros, en las de las colonias ha habido considerables aumentos. Lo primero se explica por los efectos inseparables de la guerra; lo segundo por el inmenso desarrollo de la producción y del tráfico en Canadá, en Australia y en la Nueva Zelanda. Conviene tambien tener presente que en aquel año, los americanos por consecuencia de una mala cosecha, enviaron poco trigo y poca harina á los puertos ingleses, y por consiguiente las exportaciones debieron resentirse de esta disminucion. En el comercio con Rusia la baja ha sido de 1.228,404 libras esterlinas, á 54,501, ó, lo que es lo mismo, ha sido una completa aniquilación. Sin embargo, estos números se refieren tan solo al comercio directo de exportación, porque el cuadro siguiente demuestra que el tráfico con el enemigo se ha hecho por los países que mas contactos tienen con él.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

El gobernador civil de Barcelona ha comunicado á los periódicos de aquella capital el siguiente oficio, que le habia dirigido el capitán general:

«Es altamente inconveniente á los buenos resultados de las operaciones de la guerra la insercion en los periódicos públicos de correspondencias y noticias referentes á gavillas carlistas, á los movimientos de las tropas y á planes que no pierda de vista mi autoridad.

«Todo el celo de que estan animados los que dirigen estas comunicaciones, y los que las insertan, no compensan las graves consecuencias que pueden originarse de una publicidad que á nada conduce respecto de los leales, y que pueden aprovechar en su favor los enemigos de la reina y de las instituciones.

«En este concepto y en virtud de las facultades extraordinarias de que estoy revestido, espero se servirá V. S. encargar á los directores de los periódicos de esta capital y provincia, se abstengan de insertar en los suyos cualesquiera noticia que tenga relacion con las operaciones militares y las gavillas facciosas, hasta el día despreciable, pero sin embargo constantemente persiguidas; en la inteligencia que les facilitaré para conocimiento del público las noticias de carácter oficial que pudieran interesarle.

El *Diario de Barcelona* al copiar la anterior orden, la comenta en estos términos:

«Constantes en nuestros principios de prestar nuestro débil apoyo á la autoridad, evitando toda ocasion de disminuir su prestigio y entorpecer su marcha, nos abstendremos de apreciar la oportunidad y eficacia de la providencia copiada mas arriba. Mas séanos permitido lamentar que el Excmo. señor capitán general se haya creído en el deber de poner á la prensa de Cataluña en una situación tan escepcional y que tanto contrasta con la de la prensa inglesa, de esa prensa que tan grandes servicios ha prestado á un país regido por instituciones muy semejantes á las nuestras.

«Esperamos, no obstante, que despues de tomada esta severa providencia, la autoridad dejará este silencio casi absoluto que ha guardado hasta ahora y se dignará comunicarnos aquellas noticias que estime conveniente publicar, á fin de que el país, que tiene sumo interés é incontestable derecho de saber lo que pasa en las montañas de Cataluña, sepa á que atenerse sobre las exageradas y contradictorias noticias que circulan á la sombra del silencio de la prensa.

«Leemos en un periódico:

«Tenemos entendido que el autor del Dogma nuevo, obra que fué prohibida por la autoridad hace dias, ha salido de esta corte, con motivo de la persecucion de que es objeto por circular, según se dice, las dos primeras entregas de su obra sin el competente permiso. El señor Barreda, autor de dicha obra, parece que apeló al jurado: el señor alcalde constitucional no tuvo por conveniente dar curso á su instancia, porque no creia que su solicitud era admisible segun la legislación actual de imprenta, que únicamente establece el jurado para los delitos de esta clase, pero no como apelacion de las disposiciones de la autoridad gubernativa. En vista de esto el señor Barreda acudió al gobierno, quien era en todo caso el competente para mandar renovar el jurado. Tambien se le denegó su instancia, de modo que los quejas justas ó injustas del autor del «Dogma nuevo» no han sido escuchadas por nadie.

«Ha sido derogada por el actual ministro de Fomento, la real orden que se pasó, en tiempo del ministerio Bravo Murillo, al archivo general de la corona de Aragon, previniendo al archivo de este, que no librase ningun testimonio de los preciosos documentos que se custodiaban en aquel rico depósito de fé pública, sin que el interesado presentase una real cédula librada al efecto por el ministerio de Gracia y Justicia.

«Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

Segun el estado que ha publicado el ministerio de Fomento, en los 28 depósitos de caballos padres que posee el Estado, hay 189 sementales españoles, 4 árabes, 4 ingleses y 15 alemanes, que dan un total de 212 caballos.

Estos depósitos tienen ademas 44 secciones, que han beneficiado durante el año de 1854 4822, y 5119 de este año, de las 87,792 yeguas que hay matriculadas en la Península.

do es que los llamados conservadores progresistas y que formaron parte del ministerio misto que sucedió al presidido por el conde de San Luis, no son partidarios de la Milicia, no incluyen esta institucion salvadora en su credo político. Por la segunda no dice nada; es una frase sin sentido, sin significacion política hoy, sin importancia.

El Parlamento ansia que formen, agrupados cuantos hombres han militado bajo la bandera conservadora.

La España cree que las ideas progresistas son las que alientan á los partidarios de Montemolin.

«Con qué principio, pregunta, con qué promesa, con qué perspectiva hubieran podido los carlistas seducir á los pueblos, teniendo delante de sí mismos la risueña perspectiva de la prosperidad, á la sombra del orden nunca interrumpido, y de un trono respetable y respetado, y de un gobierno fuertemente constituido y verdaderamente liberal? El partido carlista sentia fortalecida, segun el principio de autoridad se fortalecia, y los elementos de la riqueza pública se desarrollaban. Pero la grande obra de las ideas conservadoras ha sido completamente destruida desde la revolucion aci. El trono se ha visto despreciado y el partido carlista ha podido prometer el enaltecimiento del trono. El espíritu religioso ha sido maltratado, y el parti carlista ha podido pedir el desagravio de la religion de nuestros padres. La armonia entre los intereses antiguos y los intereses nuevos ha sido rota, y el partido carlista ha podido ofrecer proteccion para los intereses vulnerados. El pueblo español se ha visto por fin he ido en sus creencias, en sus tradiciones, en su historia y hasta en su bienestar; y el partido carlista ha podido presentarse como el restaurador de las creencias, de las tradiciones, de la historia y del bienestar público.

El *Diario Español* se duele de que «el pueblo español, que en dos años que van á concluir dentro de cuatro meses habrá satisfecho 1.000 millones de reales impuestos á su propiedad territorial, ademas de las otras contribuciones que paga, vea diariamente en los periódicos las quejas de las viudas y de los empleados en los arsenales, y lea la cotizacion de nuestros fondos públicos, y en ella la depreciacion de nuestro crédito.

La *Esperanza* dice que el decreto de 18 último, en cuya virtud ha salido á luz la coleccion de documentos concernientes al estado de las relaciones de nuestra corte con la de Roma, nos ofrece una prueba mas de la carencia de dotes de gobierno en los hombres del día.

La *Regeneracion* estraña que el gobierno no haya accedido á la caritativa súplica del señor obispo de Osma, quien lleno de caridad y agobiado de tristeza, ha pedido que se le permita regresar á su querida diócesis para tener el dulce consuelo de prestar sus auxilios mientras permanezca en ella el cólera-morbo.

El *Leon español* dice, hablando del preámbulo del real decreto suprimiendo la escuela preparatoria para las especiales de caminos, canales y puertos:

«Jamás vimos documento mas fuera de caja, ni erudición menos á propósito ensartada con olvido absoluto de la sana maxima que, no en decir lo que se sabe, sino en saber lo que se ha de decir, hace consistir el talento.

La *Unión* dice al *Diario Español* y á los que como él piensan, que el afán de oponer obstáculos á la reorganizacion del bando conservador les estravia y contribuye á que la dificulten mas sin querer de día en día.

La *Estrella* se indigna con justa razon al ver la irreverencia con que el *Journal de Madrid* habla de las cosas mas santas.

El *Faro Nacional* hablando del establecimiento de la escuela central de agricultura, en la cual la universidad de S. M. la reina que se se ha prestado á ceder una finca de gran valor de su patrimonio particular, para este objeto de servicio público.

La *Epoca*, haciendose cargo de una correspondencia de Paris que publica el *Times*, en la que se atribuye á nuestra augusta soberana el deseo de abdicar la corona, se expresa en estos términos:

«Isabel II no puede abdicar la corona de reina con que vino al mundo, y que mas tarde alzó en sus sienes la mayoría de los españoles, que invocando su nombre, derrotó en cien combates á los ilucos que osaron alzar el pendon de la rebelion en los campos de Navarra y en las montañas de Cataluña.

Isabel II no puede dejar el trono en que recientemente y de una manera harto solemne, ha sido acatada por la soberanía nacional.

Isabel II no puede renunciar el título de reina con que la aclamaban los pueblos, al alzarse unánimes para apartar del lado del trono á los péridos consejeros, que osaron interponer sus insignificantes personas entre la lealtad de los súditos y las bondades de la soberanía.

Isabel II conoce bien todo el precio del amor que la profesan los españoles, y no pensará jamás en una abdicacion inoportuna, perjudicial, y hoy mas que nunca injustificada.

Y el *Correo universal* dice hablando de las facciones:

«La insistencia de los carlistas prueba, como hemos dicho, que reciben de mas elevadas regiones el impulso que les arroja á buscar una muerte casi inevitable, y debe poner al gobierno muy en guardia contra las eventualidades que pudieran surgir de tal estado de cosas. Está visto que por grandes que sean el entusiasmo y ardor de la Milicia nacional del Principado, no puede por sí sola conseguir el exterminio de los rebeldes, y solo logra fatigar sus fuerzas en estériles correrías y acaso tambien causar su energia y debilit



rimantaban desgracias, y mas especialmente en la actualidad con motivo de las lluvias de estos últimos días.

En Málaga ha tenido lugar en la noche del último domingo un suceso desagradable. Parece que tres ó cuatro ingleses de la tripulación de un buque estaban algo ebrios, y uno de ellos hubo de caer sobre otro hombre. Bien por esta causa ó por otra cualquiera que ignoramos, empezaron algunos á golpear á los extranjeros, y sucesivamente fué aumentando el número de los que cometían este exceso hasta reunirse diez y seis ó diez y ocho, arrojándose como es consiguiente una gran confusión, en la cual se cometió un crimen con aquellos hombres indefensos, pues uno de los ingleses quedó herido, á lo que parece aun cuando pudo huir, y otro menos afortunado cayó con algunas heridas y golpes, una de aquellas mortales, que fué una estocada dada á lo que parece por la espalda que lo atravesó. Al punto acudieron varios guardias urbanos, con uno ó dos comandantes de distrito y una patrulla de nacionales, que nos dicen pudieron aprehender á dos ó tres de los agresores. El señor cónsul inglés se presentó también al punto con una pareja de guardias de la ronda de vigilancia de la Alameda, y el comandante de estos, quien facilitó una camilla para conducir al pobre herido al hospital, donde falleció á los pocos momentos de haber entrado. Parece que á fin de evitar en lo sucesivo las reyertas que puedan ocurrir entre los naturales de esta ciudad y los muchos marineros extranjeros que hay en esta temporada, el señor gobernador ha dictado las disposiciones oportunas para la mayor vigilancia del muelle y sus cercanías y que se eviten los lances desagradables que puedan ocurrir.

Oviedo 5 de setiembre. —(De nuestro corresponsal). —Amigos míos: Estamos nuevamente envueltos en la penosa situación del año pasado con la invasión del cólera en toda la provincia. Hace cuatro días que la epidemia está matando á quien le parece en esta capital. Sus efectos esta vez son mas rápidos, y los ataques en mucho mayor escala que la anterior. Setenta y seis invadidos llevamos desde antaño noche hasta esta mañana, y de ellos han muerto próximamente la mitad. Veinticuatro cadáveres aparecieron hoy en el cementerio. No se sabe cómo recurrir á las necesidades, porque si bien la caridad de esta población es inagotable en sus habitantes, el aspecto que el invierno presenta asombra al hombre pensador. Con la miseria y las calamidades del año último se han agotado los recursos que el vecindario, á costa de grandes sacrificios, había facilitado, disputándose los ejemplares de abnegación y generosidad.

Parece que el ayuntamiento ha acordado echarse á pedir por las casas, para lo cual se han nombrado comisiones y abrir suscripciones voluntarias. Si la ambición de populacheria no hubiera dirigido las operaciones después de la invasión anterior, menos mala sería la situación actual; pero como el previsor celoso y sabio ayuntamiento de aquella época, había sin duda alguna resuelto, en su alta inteligencia, que el huesped no volviera á visitarnos, se desprendió de las ropas de que se había pertrechado el hospital de cólericos, si bien haciendo con ellas limonas. Ahora, para vestir al desnudo hay la dificultad de no tener tela. En cambio hay comendadores de Isabel la Católica y, sino recursos, debemos esperar de ellos grandes proyectos. Dicen que el que lo es de nuevo cuño, alcalde dadivoso en aquellos días, se ha quedado calvo de discurrir, otros suponen que le haya quedado la cabeza vacía.

El actual presidente, activo y circunspecto, ha nombrado seis regidores accidentales en reemplazo de otros tantos á quienes el valor y el interés por el bien de sus administrados aconsejase ausentarse para después que la calamidad pase volver á dirigir los negocios del concejo y mirar con cariño los huérfanos y viudas que al pasar á su lado les enternecen, y como buenos padres y representantes del pueblo animarles y consolarlos para ser nuevamente elegidos. Esto será un escándalo, pero no importa.

Vds. que están cerca del Gobierno tendrán ocasión de preguntarle si es regular el que los concejales que abandonan sus puestos en semejante caso continúen formando parte de las municipalidades? Charlatanes de portal, ¿qué parte toméis, si nosotros no los diputados provinciales, en las penas, en las desgracias y en los dolores de vuestros vecinos, de vuestros electores que os han honrado con su confianza?

No es lo peor, al menos en mi concepto, ni lo mas temible, el azote que tenemos encima, sino el que nos amenaza con el hambre que espera á esta provincia, abandonada, mas que ninguna, de nuestro destituido, privilegiado y paternal gobierno. Aquí las obras públicas son género desconocido, y las particulares están paralizadas. Sin trabajo los jornaleros y los labradores sin cosecha, ¿qué va á ser de estos pueblos si el gobierno de S. M. no echa una mirada sobre este medio millón de almas, siempre leales, siempre obedientes y prontas á contribuir con sangre y dinero al sosten de las demás provincias? ¿Por qué la de Asturias, que con tanto exceso á sus gastos paga al Estado sus crecidos impuestos, ha de ser la mas desatendida del reino?

Llaman Vds. la atención del gobierno de S. M. acerca del estado en que esta provincia desgraciada se encuentra, ya que su gobierno se haga el sordo, porque puede abaratar males que descuidados llegarán á ser irreparables.

## CORREO ESTRANGERO

Apenas encontramos una noticia de alguna importancia en los periódicos extranjeros recibidos ayer. Tres despachos hay de Crimea: dos del 30 de agosto, uno de ellos del príncipe Gortschakoff, y otro del general Simpson, ambos relativos á la salida última mente verificada por los rusos, y otro del general Pelissier, del 21, en que se limita á las sacramentales palabras de todo va bien, seguimos adelantando. Lo extraño es, que no habale una palabra acerca de la salida en cuestión; y aun en los partes de los generales ruso é inglés hay una diferencia, pues la versión rusa dice que la salida se efectuó en la noche del 28 al 29, y según el despacho ruso, en la del 29 al 30. Cualquiera que sea la divergencia que sobre el particular exista, lo cierto es, que este hecho de armas no tuvo importancia alguna.

Continúa llamando mucho la atención en Viena la cuestión de la traslación de la guerra á las orillas del Danubio. No creemos que este tenga fundamento alguno por ahora, pues los aliados han tenido que hacer con mantenerse delante de Sebastopol.

Nada hay del Báltico ni de Alemania.

El ministro de la Guerra francés ha recibido del general Pelissier general en jefe del ejército de Oriente, el despacho teleográfico siguiente:

CRIMEA 31 de agosto de 1855. —Todo va bien, todo marcha, nosotros avanzamos.

Correspondencia Havas. —LONDRES 2 de setiembre. —Lord Palmerston ha recibido el despacho teleográfico siguiente fechado en Crimea el 31 de agosto:

«En la noche del 28 al 29 hemos hecho saltar al enemigo una gran cantidad de proyectiles que se encontraba en la antigua meseta Hamchak. El fuego de los aliados se ha moderado en gran parte. Por momentos es bastante fuerte.»

Esciben de San Petersburgo el 21 de agosto al *Noticioso de Hamburgo*:

«Ninguno de los sangrientos episodios de la guerra actual ha producido aquí una impresión tan dolorosa como el combate mortífero y tan desgraciado

para los rusos que se empeñó en el Tchernail el 16 de agosto. Aun no se ha dado á conocer el número exacto de los muertos, pero se puede asegurar que ni el sitio de Sebastopol, ni la batalla de Alma, ni aun la de Inkerman, han costado tantas pérdidas á la Rusia como el combate del 16.

Se debe haber principiado una rigurosa investigación sobre el particular, para saber si en efecto el general Read tuvo la culpa de esta desgracia.

Esciben de San Petersburgo el 29 de agosto á la *Gaceta de Postas*:

«Por una orden del día del 19 de agosto, el general Souhazanet II, que hasta ahora era jefe de artillería del ejército activo, ha sido nombrado comandante del tercer cuerpo de infantería, en reemplazo del general Read, que quedó en el campo de batalla. El general Stakowitch I, que era primer comandante de Nowogeorgiewsk, ha sido nombrado jefe de la artillería del ejército activo.

Esciben de Carlsruhe (gran ducado de Baden) el 28 de agosto, al *Monitor Wurttembergues*. El rumor que ha corrido de que en vista de la reiterada petición del gran duque Luis, enfermo, entraría el regente para siempre en posesión de los derechos de este, y tomara dentro de poco el título de gran duque, adquiere desde hace algunos días cierta consistencia. Sin embargo, no se cree que esto se verifique antes de la apertura de las Cámaras.

Se lee en una correspondencia de Turin, con fecha del 28 de agosto:

Acaba de constituirse un comité en Turin, encargado de recoger suscripciones para dar un testimonio de reconocimiento nacional al ejército que sostiene dignamente en Oriente el honor militar italiano.

Mientras que en el Piamonte se regocijan por el triunfo de los aliados, en Roma y en Nápoles los gobiernos están mas irritados que nunca contra las potencias occidentales. El de Nápoles no parece que quiere contentarse, como el de Roma, con un artículo de periódico, en contestación á las acusaciones de que ha sido objeto. Se dice que ha enviado una nota á todos sus representantes cerca de las varias Cortes de Europa para quejarse del proceder de Francia y de Inglaterra con la corte de las Dos Sicilias.

Se asegura, sin embargo, que el marqués Antonini, ministro napolitano en París, no se ha atrevido á presentar esta nota, temiendo que se le diesen por toda respuesta sus pasaportes.

Los austriacos concentran numerosas fuerzas en Somma y en Somma Campagna. Los ejercicios de invierno son las razones ostensibles de estos movimientos de tropas.

Escriben de Berlín el 31 de agosto á la correspondencia Havas: Se nos comunica el texto de una nota danesa, relativa á la cuestión del Sund y dirigida M. Bedinger, residente de los Estados Unidos de la América del Norte en Copenhague. Esta nota es una contestación á la denuncia del tratado que aun subsistía entre los Estados Unidos y Dinamarca. Hé aquí su traducción:

Conforme al deseo que me habeis manifestado el 14 de agosto, tengo el honor de anunciaros que he recibido el mismo día la comunicación que contiene la noticia de haber denunciado el presidente de los Estados Unidos el tratado de amistad, de comercio y de navegación que había sido celebrado el 26 de abril de 1826 por diez años y por doce meses después de la denuncia.

Participo sinceramente de vuestro pesar de ver espirar un tratado que durante tanto tiempo ha servido á los intereses de los habitantes de los Estados Unidos así como á los súbditos del rey. Pero yo estoy encargado de hacer observar que mi gobierno no puede comprender la relación que el gobierno de los Estados Unidos establece entre la supresión del peaje del Sund y el tratado en cuestión, tratado que á la verdad arregla la tarifa según la cual se debe pagar el peaje por los buques americanos, pero del cual son independientes la existencia del día y los títulos sobre que está fundado este derecho.

Como el gobierno de los Estados Unidos ha tomado la iniciativa de la denuncia del tratado, el gobierno del rey mi augusto amo cree poder esperar que se le hagan proposiciones para concluir un nuevo tratado que sería á propósito para mantener las relaciones comerciales que han subsistido hasta aquí, felizmente entre ambas naciones, y prevenir la consecuencia tan funesta como inevitable de la definitiva conclusión del tratado, por lo que los buques de los Estados Unidos deberán ser tratados, cuando pasasen por el Sund y el Bette, como los buques de las naciones no favorecidas. —Recibid, etc.—SCEELE.

La *Gaceta Militar* publica las siguientes noticias del teatro de la guerra de Crimea:

Después de la sangrienta acción del 16 de agosto en las orillas del Tchernail no ha ocurrido ningún acontecimiento importante bajo los muros de Sebastopol. Los rusos han establecido entre la grande y la pequeña Estrella, nuevas emboscadas que han debido ser destruidas por los sitiadores. Es cierto que estos se aproximan mas de un día á otro á la primera línea de defensa; sin embargo, á juzgar por cartas particulares escritas con imparcialidad y procedentes del campamento aliado, los sitiados han sabido aprovechar perfectamente el tiempo, que tan precioso es para ellos, porque en todos los puntos amenazados del Karabelnaia, en la ciudad misma y cerca de la ciudadela del Norte han reforzado las obras de fortificación ya existentes y han construido otras nuevas que paralizan completamente los trabajos de aproche de los aliados.

Este nuevo sistema de fortificación establecido por los generales Doltchen y Melnikoff le han apreciado en cuanto vale los generales de los ejércitos aliados, y han renunciado, por decirlo así, á dar el asalto á las obras de la torre Malakoff, á causa de que la toma de esta torre sería un hecho de armas brillante al paso que sangriento, es cierto; pero que no tendría resultado alguno importante, porque los sitiadores no podrían sostenerse por mucho tiempo en dicho punto estando como están espuestas esas obras al fuego concentrado de las baterías rusas de la segunda línea de defensa.

Los generales del ejército del Ponto Euxino procuran atenuar la mala impresión que ha producido en todos los espíritus en París, Londres y Constantinopla la renuncia de su proyecto de tomar por asalto las obras de la torre Malakoff después de un bombardeo preliminar, dando la seguridad de que, según informes fidedignos los rusos no tratan ni de pasar el invierno ni de continuar la lucha en Crimea. Esta suposición es tanto mas aventurada, cuanto que se pretende, por otra parte, que resta á los aliados mas que un solo plan de operaciones que podría verse coronado de éxito, es decir que es preciso que renuncien al proyecto de atacar directamente la fortaleza, que trasladen su material de sitio á Kamiesch y que concentren en masa sus fuerzas en Eupatoria para abrir en seguida la campaña entre Simpheropol y Bakti-Serai. Se trata, pues, de un plan defensivo, según el cual se espera á que las enfermedades ó el hambre destruyesen á los rusos, ó de un plan ofensivo para jugar el todo por el todo y exterminar á los rusos en campo raso.

## PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 6 DE SETIEMBRE.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Lorenzo.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

Reglamento orgánico para la seccion de peritos agricolas.

### TITULO I.

#### ORGANIZACION.

#### CAPITULO I.

##### Regimen.

Artículo 1.º Para el régimen de esta seccion habra un contralor, un oficial, un escribiente, un capataz, un mayoral, un hortelano, un portero y el número necesario de jornaleros para el servicio de las dependencias del establecimiento.

Art. 2.º Los destinos de contralor, oficial y escribiente serán de nombramiento real; las demas plazas, de elección y remoción del director de la escuela.

Art. 3.º Habrá por ahora 50 plazas de alumnos internos. El gobierno costeará 12 plazas pensionadas con el objeto y en los términos que se dirán, é invitará á las diputaciones provinciales para que envíen á ella alumnos pensionados por cuenta de los fondos provinciales ó municipales.

Art. 4.º Cuanto tenga relación con la capilla y la enfermería se determinará por resoluciones especiales en vista del número de alumnos y del desarrollo sucesivo de la escuela.

#### CAPITULO II.

##### Director.

Art. 5.º Las funciones del director de la escuela central de agricultura, como jefe de la enseñanza tecnológica, serán:

Primero. Cumplir y hacer cumplir todas las disposiciones del gobierno.

Segundo. Adoptar las medidas convenientes para el régimen de la escuela, tanto en el orden económico como en el facultativo.

Tercero. Proponer para los destinos de real nombramiento, y proveer los que no sean este requisito.

Cuarto. Admitir y separar los alumnos conforme á reglamento.

Quinto. Enseñar á los alumnos la agricultura y los conocimientos auxiliares.

Sexto. Determinar la marcha del cultivo, fijando los días en que deben verificarse las operaciones, y explicando á los alumnos la razón de cada una de ellas.

Séptimo. Acompañar á los alumnos en las excursiones y viajes agrícolas.

Octavo. Presentar al gobierno todos los años en el mes de marzo una memoria razonada de los instrumentos, máquinas, modelos, plantas y ganados que convenga adquirir para el servicio de la escuela, acompañando el presupuesto para el año económico inmediato y los programas para el año escolar siguiente.

Noveno. Publicar todos los años en el mes de diciembre una memoria sobre el estado de la escuela y sobre los resultados que hubiere producido.

#### CAPITULO III.

##### Contralor.

Art. 6.º El contralor tendrá á su inmediato cargo la custodia y conservación del material del edificio, como los utensilios, efectos y útiles destinados al servicio general del mismo, respondiendo de todo á la dirección con arreglo á los dobles inventarios y conforme á las instrucciones especiales que se espidan sobre este punto.

Tendrá bajo sus órdenes inmediatas al oficial, al escribiente, al portero y á los mozos de aseo y de cocina en la parte relativa á su régimen y policía.

Art. 7.º Las obligaciones especiales del contralor, como conserje, serán:

Primera. Vigilar la conducta de sus dependientes, haciendo cumplir á cada uno sus respectivas obligaciones.

Segunda. Pasar anticipadamente las revistas de que debe responder á la dirección cuando esta haga las suyas.

Tercera. Celar con particular esmero que las edificaciones, los depósitos de instrumentos, de colecciones y demas dependencias de la enseñanza se hallen arregladas y dispuestas en la forma que se determine.

Cuarta. Cuidar de que los toques ó avisos acordados para anunciar las clases, los ejercicios y todos los demás actos de la escuela se den puntualmente á las horas prefijadas.

Quinta. Pasar todas las semanas á la dirección nota espresiva de las faltas que note en el edificio y en los efectos y utensilios, con distinción de su importe y necesidad, especificando si los daños ó roturas de que se trate se han causado por algún individuo que los deba reparar á su costa.

Sexta. En las salidas de los ejercicios de campo hará la entrega de los instrumentos necesarios, cuidando de recogerlos á la vuelta, y que todo se halla preparado de manera que los alumnos puedan mudarse de ropa si fuese preciso con la mayor prontitud posible.

Séptima. El servicio del alumbrado de la casa y los fogos de las cocinas y chimeneas serán de preferencia atenciones; en la inteligencia de que sobre punto tan delicado no se admitirá la menor contemplación ni descuido.

Octavo. Celar de que el portero lleve con escrupulosidad una apuntación de las personas que entran y salen en el establecimiento, acompañando á las que vengán á verle con la autorización correspondiente.

Novena. Recoger por las noches los apuntes de la portería y con presencia de ellos y de los suyos, llenar el diario que debe formarse con arreglo á formulario, dando parte al director, de quien tomará la orden para el día siguiente.

Décima. En suma, el contralor no deberá perder de vista que solo el quien tiene que responder de cuanto entre ó salga del edificio, así como de lo que exista en este, bien sea que pertenezca á la escuela, á los alumnos ó á los demas dependientes de la misma, para lo cual estudiará cuidadosamente las obligaciones que los reglamentos é instrucciones impongan á cada uno.

Art. 8.º El contralor, en su carácter de mayordomo, deberá:

Primero. Tener á su cargo la provision y distribución de todos los comestibles necesarios para la subsistencia de los alumnos.

Segundo. Buscar, ajustar y responder de la calidad de las especies que se le manden acopiar para el establecimiento, cuidando de su transporte al mismo, bajo los precios y condiciones mas seguras y equitativas.

Tercera. Custodiar en las despensas y almacenes los acopios, tomando las medidas que estén á su alcance para evitar que se averíen ó deterioren por descuidos en su colocación, por falta de aire, ó por otra cualquiera causa, de lo que responderá exclusivamente si no acreditara haberlo hecho presente al director y reclamando su remedio con anticipación dos veces al menos por ejercicio.

Cuarto. Distribuir diariamente y con la debida formalidad los suministros que hayan de consumirse en el día, llevando cuenta exacta y detallada del dinero que haya invertido de las especies acopiadas y de las que hubiere sacado de los almacenes. Esta cuenta se presentará diariamente al director para que la examine y rubrique, sin cuyo requisito no podrá servir de data.

Quinto. Será asimismo de su particular atribución el resistir las entregas de pan, carne ó cualquier otro de los géneros que se consumen, cuando no se hallen arreglados á las muestras y condiciones de la contrata; en la inteligencia de que su responsabilidad estará viva y se le hará efectiva si no acreditara con muestra papeleta en el que dio parte director de haberse opuesto á la entrega, que este le mandó que recibiera las especies de que se trataba.

Sexto. En las visitas semanales presentará al director el estado de las existencias, y una nota que entregará en la misma oficina de las faltas de urgente remedio que haya advertido, tanto en aquellas como en las provisiones de consumo diario.

Séptimo. Sin perjuicio de dichos partes semanales, dará el mensual el primer día de cada mes al director, comprensivo de la entrada y salida de dinero, provisiones y suministros que haya habido durante el mes anterior, reclamando por nota lo que juzgue conveniente para asegurar y mejorar el servicio. También incluirá

el presupuesto de los acopios que en su concepto deban hacerse por mayor para el mes inmediato.

Octavo. Verificará la distribución de toda especie en virtud de nota del director, circunstanciada por artículos. Estas notas, arregladas á los formularios que se escribieron al efecto, serán los comprobantes de la cuenta, y señalarán su responsabilidad.

Noveno. Reclamará con un mes al menos de anticipación los viveres y efectos que necesite para la subsistencia del establecimiento y de la enfermería, y si por no haber hecho á su tiempo esta reclamación ocurriese alguna falta, responderá de ella, abonando desde luego la diferencia del precio á que cuestan los viveres y efectos que sea preciso adquirir á mayor valor por haberse hecho la compra con la debida oportunidad.

Décimo. Cuidará tambien de que en la cocina haya el orden, limpieza y economía que tanto interesa en estas oficinas, aumentando sus cuidados cuando se trate de cosas pertenecientes á la enfermería.

Undécimo. Se prohíbe absolutamente que salga de la escuela, bajo pretexto de dádiva, venta, gratificación ó limosna. Para ello será necesario que preceda una orden del director, que espese los motivos en que funda el mandato, sin cuyo requisito el contralor no podrá darsela de la puerta.

Duodécimo. Tampoco permitirá que de la cocina se extraiga cosa alguna para los alumnos en particular, sin que preceda igual permiso.

Art. 9.º Las obligaciones del contralor, como encargado de la contabilidad y de la caja, serán:

Primera. Recibir la consignación mensual y repararla con arreglo al presupuesto, presentando cada mes cuenta justificada de lo gastado.

Segunda. Llevar con la debida separación la cuenta de los fondos procedentes de los alumnos y la de los que provengan de la consignación del establecimiento.

Tercera. Estar encargado de los graneros y en general de todos los depósitos de frutos ó géneros, así como de su distribución ó venta.

Art. 10.º Por punto general, el contralor se considerará como jefe del detall del establecimiento, y bajo este concepto se explicarán las dudas que puedan ocurrir en el ejercicio de las funciones económicas del mismo.

#### CAPITULO IV.

##### Oficial y escribiente.

Art. 11.º El oficial, como auxiliar del contralor, se ocupará, bajo su dirección, de lo relativo á la contabilidad, llevando los libros y registros que prescriban los reglamentos.

Art. 12.º El oficial sustituirá al contralor en ausencias ó enfermedades.

Art. 13.º El escribiente se ocupará de lo que correspondiere á su cargo, bajo las órdenes del contralor y del oficial.

#### CAPITULO V.

##### Capataz.

Art. 14.º Las obligaciones del capataz serán:

Primera. Cuidar de la explotación de la finca, de las prácticas y de los ejercicios de campo, sujetándose á las disposiciones de la Dirección.

Segunda. Vigilar el exacto cumplimiento de las obligaciones del mayoral, del hortelano y de los alumnos.

Tercera. Poner en conocimiento del director las faltas é infracciones de reglamento, tomando provisionalmente las disposiciones oportunas.

Cuarta. Desempeñar cuantos trabajos le encargue el director para la mayor perfección de la enseñanza.

Quinta. Comunicar cada día al mayoral y hortelano la orden de los trabajos que hayan de ejecutarse en el siguiente, cuidando que se cumplan con exactitud y puntualidad las instrucciones que comunicare.

Sexta. Pasar diariamente á la Dirección una parte de los trabajos que se hayan hecho, y de las novedades que hayan ocurrido en las dependencias agrícolas de la Escuela.

Séptima. Visar y pasar al contralor las listas de jornales que formen el mayoral y el hortelano.

Octava. Asistir á la paga de los jornales para que no se haga sino á los legítimos interesados, firmando la certificación que de dicho acto ha de extender el contralor á continuación de las listas.

Novena. Cuidar de que los jornaleros ocupados en el cultivo trabajen constantemente durante las horas acostumbradas ó que se prefijen.

Décima. Custodiar bajo su responsabilidad las colecciones de estudio.

Undécima. Pedir á la Dirección, por escrito, las herramientas, aperos y útiles que fueren necesarios, y no proceder á tomarlos de las depositarias sin el consentimiento de la Dirección.

Duodécima. Tener á su cargo la depositaria de las herramientas, instrumentos, máquinas y útiles de cultivo.

Décimatercera. Llevar un libro para sentar todos los efectos que depositen en su poder, y que recibirá mediante carguero extendido por el contralor, á quien lo devolverá firmado.

Décimacuarta. Anotar en otro libro las entregas que hiciere de efectos, personas que los recibien, día en que se verifica la entrega, y fecha de las órdenes en que esta se hubiese dispuesto.

Décimac quinta. No entregar sin orden, por escrito, ninguno de los útiles ni herramientas que le estén confiados, y cuidar de que á continuación de ella se ponga el recibo de las personas á quienes se mande entregar.

Décimasexta. Cuidar de que no haya en poder del mayoral ni del hortelano mas herramientas y útiles que los necesarios para los trabajos pendientes.

Décimaséptima. Procurar que, concluidos los trabajos para que se entregaron los útiles, sean devueltos á la depositaria, en cuyo acto, y á presencia del mismo que dió el recibo, anotará en este la devolución y su fecha.

Décimaoctava. Cuando el que recibió los útiles no devolviera todos los espresados en un solo recibo, se anotará á continuación de él los que devuelva y el día en que se verificare, y hará que aquel firme esta nota.

Décimanovena. Siempre que el que recibió los útiles rehusare ó tratase de eludir la oportuna devolución de ellos, dará el capataz parte por escrito á la dirección, acompañando espresado recibo.

Vigésima. Cuando alguno de los útiles se extravie sin que de ello se pueda hacer cargo á nadie, la dirección mandará anotar el extravío en el libro de inventario, espresando en él la fecha de la orden, de que deberá haber tomado razon el contralor.

Vigésimaprimerá. Cuando por el uso ó por cualquier otra causa se inutilizase alguno de los útiles, dará parte al director, quien después de convenido de la inutilidad, pondrá en el mismo parte la nota de al desecho, y tomada razon por el contralor, se anotará en un libro de inventario.

Vigésimasegunda. Llevará el capataz otro libro que sirva de inventario de los útiles que se desechen en virtud de las anteriores disposiciones, anotándolos con separación de clases.

Vigésimatercera. Aunque algunas cosas de desecho puedan ser aprovechadas en otros usos, no podrán ser extraídas del depósito sin que proceda orden de la dirección y toma de razon del contralor. Será responsable el capataz siempre que no pueda presentar el recibo de la persona á quien se hiciere la entrega, y no resultase en el libro la nota y la fecha de la orden en que se mandó.

Vigésimacuarta. Deberá el capataz poner á disposición del contralor todas las cosechas, frutos y productos de la escuela con la formalidad debida, y pedirle del mismo modo, con la anticipación correspondiente las semillas ó frutos que fueren necesarios para verificar las siembras y plantaciones, á fin de que se puedan verificar los asientos indispensables para la clara y puntual contabilidad.

#### CAPITULO VI.

##### Mayoral.

Art. 15.º Las obligaciones del mayoral serán:

Primera. Ejecutar todo lo relativo á la labranza.

Segunda. Cuidar del aseo y limpieza de las cuadras y establos.

Tercera. Custodiar bajo su responsabilidad los objetos de labor que se le entreguen.

Cuarta. Tener á su cargo la carretaría y la fragua.

Quinta. Proponer á la dirección los mozos de mulas y demas trabajadores que se hayan de ocupar en las la-

bores del campo, y proponer asimismo el que sean despedidos cuando dieren motivo para ello, sin disimularles ninguna falta.

Sexta. Mientras dure la recolección, pasar diariamente á la dirección una nota de los productos que se entregasen ó pasasen á las cámaras, en cuya nota pondrá su carguero el contralor.

Séptima. El último día de cada mes dará por escrito un pedido de la paja y cebada, ó cualquier otro pienso que para el consumo en el siguiente necesitase el ganado, espresando el número de cabezas, la clase y pienso diario que se les suministra. Con el deseo del director le será entregado, dejando el competente recibo en el mismo pedido.

Octava. Rendir cuentas en los cuatro primeros días de cada mes de lo que cada cabeza haya consumido en el anterior, espresando la existencia que en el último día hubiere resultado.

Novena. Cuidar de que á cada cabeza se le suministre el pienso señalado sin defraudarle ninguna porción, y de que esté limpio el ganado y corrientes todos los aperos de la labranza.

Décima. Formar los competentes estercoleros con arreglo á las instrucciones que recibiere, cuidando de su distribución en las épocas mas convenientes.

Undécima. Llevar un libro de asiento con los nombres y apellidos de



tinio, que se distinguirá entre sí con el nombre de brigadier el primero y de sub-brigadier el segundo.

Art. 28. El nombramiento de estos se verificará por el director, procurando que la elección recaiga siempre en los alumnos más beneméritos por su aplicación y conducta.

Art. 29. Los brigadieres y sub-brigadieres se considerarán como unos sub-ayudantes en los actos que tengan relación con el servicio interior de la escuela, y como unos celadores especiales para vigilar a los alumnos en la parte relativa a la enseñanza.

Art. 30. Tendrán en su libreta de servicio el extracto de sus obligaciones, y además los nombres de los individuos que compongan su brigada, con expresión de su ropa, libros y útiles, así como las prevenciones que reciban del director.

Art. 31. Los brigadieres y sub-brigadieres observarán las reglas siguientes:  
Primera. En los actos de comunidad dentro y fuera de la escuela, el brigadier se colocará siempre a la cabeza de su brigada y el sub-brigadier al final de ella, con objeto de ir dando aquella constantemente reunida, y no mezclándose con individuos con los de otras brigadas, y poder evitar la confusión que tanto perjudica al silencio y compostura, propios de estos establecimientos.

Segunda. El mismo orden se observará en los dormitorios, en los actos de capilla y en el comedor.

Tercera. Cuando la brigada se vista por la mañana, el brigadier la conducirá al cuarto de policía, en el que hará que se laven y peinen los individuos, de manera que pasados después una escrupulosa revista, puedan presentarse limpios y aseados.

Cuarta. Los mismos cuidados tendrán, siempre que la brigada entera o alguno de sus individuos, tenga que salir de la Escuela, puesto que en todos los casos el sub-brigadier ha de responder al brigadier, y este a quien corresponda, del perfecto estado de limpieza, en que se han de encontrar constantemente los alumnos.

Quinta. Con el objeto de evitar las frecuentes escusas con que se suelen cubrir los descuidos que cometen los jóvenes en materias de policía, cuidarán los brigadieres de recorrer las cunas de los alumnos inmediatamente después de haberse acostado, acompañados de uno de los monjes, a fin de que manifieste cada individuo si tiene alguna falta en sus vestidos que pueda componerse durante la noche.

Sexta. En los juegos que se permitan a los alumnos, procurarán por cuantos medios estén a su alcance que no reciban daño ni se le causen unos a otros.

Séptima. Cuidarán con el mayor cuidado que los alumnos no tengan familiaridad con los dependientes destinados a su servicio.

Octava. En las comidas, las clases, los ejercicios del campo y en cualquiera otro acto económico, ó de la enseñanza, tendrán los mismos cuidados y ejercerán igual vigilancia, dando parte al director y recibiendo sus órdenes en todo cuanto tenga relación a los estudios.

Novena. Todos los sábados pasarán revista a sus respectivas brigadas, así de ropa como de libros, papeles, efectos y demás que tengan los alumnos, tomando con la mayor escrupulosidad una nota especificada de lo que sobre ó falte a cada uno de ellos para dar en seguida cuenta al Contralor.

Décima. Los brigadieres y sub-brigadieres darán parte todas las noches a la dirección de las novedades ocurridas durante el día en la brigada de su cargo, señalando el remedio de las faltas de toda especie que hubieren notado en los alumnos, y en seguida tomarán la decisión para el día inmediato.

Undécima. Cuando tengan que responder a algún alumno, procurarán, siempre que puedan, hacerlo a solas, manifestándole el sentimiento que va a causarle tener que dar cuenta de su falta; pero si el alumno abusare de esta templanza, y faltare al brigadier ó sub-brigadier de cualquier otra manera, podrá arrestarse en el acto, dando parte inmediatamente a la dirección.

Duodécima. En suma, los brigadieres y sub-brigadieres podrán desempeñar, aun fuera de sus brigadas, las comisiones y encargos que se les confíen, sin olvidar nunca que el hecho de merecer por su aplicación y conducta la ventaja de mandar a sus iguales en los primeros años de su vida, es el más honroso recuerdo que pueden conservar durante toda ella. Esto les obligará a dar a sus compañeros el ejemplo de la obediencia, de la

sumisión y del buen comportamiento que deben exigir de los individuos a su vez.

Art. 32. Los alumnos ejecutarán puntualmente las órdenes que reciban; y si creyeren deber exponer algo sobre ellas, lo harán con la moderación debida a quien corresponda por conducto del brigadier respectivo, y siempre después de haber obedecido.

Art. 33. Cuando necesiten alguna cosa para su uso, la pedirán por medio del brigadier de quien dependan; y si el pedido consistiere en ropas, libros ó efectos de alguna consideración, lo harán por papeleta escrita.

Art. 34. Los alumnos se lavarán y asearán todos los días al levantarse, sin perjuicio de hacerlo después si hubiera necesidad; cepillarán por sí mismos sus vestidos darán parte de las manchas ó roturas que notaren en ellos para que se remedien inmediatamente; se mudarán de ropa interior con frecuencia; se cortarán el pelo el primer día de cada mes, y se afeitarán por sí mismos no saliendo de los dormitorios bajo ningún pretexto sin hallarse enteramente vestidos y con el calzado limpio.

Art. 35. Las tablas de servicio puntualizarán las horas y modo con que deban efectuarse las disposiciones que quedan prescritas; en la inteligencia de que sobre esta materia no se admitirá excusa ni falta por pequeña que parezca a primera vista.

Art. 36. Cuando se vistan ó desnuden los alumnos lo harán con recato y decencia, y observarán el mayor silencio, tanto en las salas de estudio como en los dormitorios, principalmente después de haberse acostado.

Art. 37. La misma conducta observarán en las comedias, en el trabajo y en toda clase de ejercicios, no permitiéndose jamás los gritos y desorden, tan comunes por desgracia en las gentes de educación dudosa.

Art. 38. Cuidarán con el mayor esmero sus papeles, libros, dibujos, y los instrumentos que puedan tener para su instrucción; borrarán el concepto de que se les recogerán todos los papeles ó efectos que puedan distraerles de sus tareas, a no ser que tengan autorización especial del director.

Art. 39. Los instrumentos y útiles de la enseñanza pública se considerarán como parte integrante de su equipo en los ejercicios de campo, y por consecuencia deberán conducirlos por sí mismos, sin que cualquiera excepción que se haga por causas especiales y transitorias, pueda jamás alegarse como ejemplo por ninguno de los alumnos.

Art. 40. También desempeñarán personal y materialmente las operaciones de labrar, cavar, segar, trillar, aventar, podar, cuidar del ganado y demás que constituyen la enseñanza práctica de la agricultura. Cualquiera reclamación que se haga sobre estos puntos se entenderá que renuncia la plaza de alumno y quedará expulsado de la Escuela.

Art. 41. Los alumnos, así como sus padres ó tutores, son responsables, sin perjuicio de las correcciones a que pueden hacerse acreedores de los daños que cometan voluntariamente en los árboles, en los sembrados y en los frutos de la tierra.

Art. 42. Los alumnos no podrán salir de la Escuela si no en los días, en las horas y en la forma que determine el reglamento interior. Tampoco podrán tener en su poder mas dinero que 40 rs. mensualmente que deben suministrarles sus padres ó apoderados para gastos menores.

Art. 43. En suma, los alumnos tendrán constantemente a la vista, que por el útil oficio que ha de ejercer en lo sucesivo, necesitan distinguirse por su aplicación al trabajo, por su dureza contra las intemperies, y por su frugalidad en los alimentos.

Art. 44. Los premios serán de aplicación y de conducta. Los primeros consistirán en libros, instrumentos y herramientas; los segundos consistirán en obtener de los superiores, comisiones de confianza. Se reputarán como premios de aptitud y conducta los lugares preferentes en las listas de cursos, los cargos de brigadieres y sub-brigadieres y las comisiones especiales en los ejercicios prácticos. Los premios que por su naturaleza o por su duración causen estado, se propondrán al gobierno por la dirección.

Art. 45. Los alumnos podrán ser enmendados por descuidos, corregidos por faltas leves y castigados por culpas.

Art. 46. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 47. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 48. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 49. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 50. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 51. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 52. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 53. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 54. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 55. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 56. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 57. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 58. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 59. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 60. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 61. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 62. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 63. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 64. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

pas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:

Los amonestaciones de los superiores, cuando no se quiera darles más carácter que de simples apercibimientos, serán siempre a solas, delante del director, quien llevará la voz en este acto. Cuando sea posible procederán estas prevenciones a cualquiera otro castigo.

Art. 46. Las correcciones por lo que toca a los estudios y ejercicios serán:

Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 47. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 48. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 49. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 50. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 51. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 52. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 53. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 54. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 55. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 56. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 57. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 58. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 59. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 60. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 61. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 62. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 63. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 64. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.  
Quinta. Los castigos que podrán imponerse a los alumnos antes de proceder a su expulsión definitiva serán:  
Primero. La prisión incomunicada en pieza destinada al efecto.  
Segundo. Bajar de número en la escala de las clases.  
Tercero. Dar noticia oficial de su mala conducta a sus padres ó apoderados.  
Cuarto. Cuando no bastaren estos castigos para la corrección de un individuo, podrá procederse a la expulsión de la escuela para siempre.  
Quinto. Todo superior, así facultativo como económico, puede imponer por ocho días cualquier mortificación de las comprendidas bajo el nombre de correccionales, dando cuenta al director para que la mande llevar a efecto, ó la suspenda si no la encuentra arreglada.  
Sexto. La imposición de los demás castigos corresponde al director.

Art. 65. En el caso no probable de que se pida por algún alumno un delito común de los que deben conocer los tribunales, se le detendrá, haciendo el director que uno de los superiores tome nota en el acto de las particularidades que hayan precedido y acompañado al hecho de que se trate.

Art. 66. Con estas diligencias se entregará el culpado a la autoridad, suministrándole la escuela, durante un mes los auxilios que necesite por cuenta y cargo de los padres ó curadores, a quienes se dará parte inmediatamente de la ocurrencia, con expresión de las circunstancias más notables.

Art. 67. Los alumnos que cometan faltas graves ó de reincidencia, y ultimamente expulsados de la escuela, serán castigados de la siguiente manera:  
Primera. Recargar de lecciones al alumno inculcado ó desaliado.  
Segunda. Colocarle a estudiar en un paraje solitario destinado al efecto.  
Tercera. Hacer que desempeñe en los ejercicios prácticos los trabajos más penosos, con las demas mortificaciones análogas que atienda el carácter del individuo, se juzgan más convenientes.  
Cuarta. Las correcciones que se aplicarán por otra clase de faltas serán:  
Primera. Privación de salida y de distracciones.  
Segunda. Arrestos simples.  
Tercera. Anotación en la libreta de servicio de las faltas cometidas.  
Cuarta. Prohibición de comunicarse con los demás alumnos, quedando separado de ellos en las clases, en los ejercicios y en los demás actos.<